

clase de predicadores, ¡Cuántas islas, provincias y estados tan poblados y extensos en Oriente y en Occidente no han sacado los misioneros Católicos de las tinieblas de la idolatría poco tiempo despues de la rebelion de Lutero! Pero descendiendo á tiempos mas inmediatos á nosotros, solo el padre Boucher en el curso de los doce años de sus trabajos apostólicos en Maduré, instruyó y bautizó veinte mil indios; y el padre Britto, en quince meses solamente, convirtió y reengendró con el santo Bautismo ocho mil, sellando despues su mision con su sangre. Por las últimas relaciones que hemos visto de los misioneros de Oriente, dirigidas á los directores de las misiones extranjeras de Francia, aparece que en el distrito occidental de Tunquin, durante los cinco años que precedieron al principio de este siglo, han sido admitidos en la Iglesia y bautizados cuatro mil ciento y un adultos, y veinte y seis mil novecientos y quince niños, y en la parte inferior de la Cochinchina, en el espacio de dos años, han sido bautizadas novecientas personas adultas, fuera de un número considerable de niños. — El imperio de la China tiene seis obispos, y muchos centenares de Sacerdotes católicos: en una sola de sus provincias (la de Sutchuen), fueron bautizados en el 1796 mil quinientos adultos, y admitidos á la instrucción dos mil quinientos veinte y siete catecúmenos. Por una carta aun mucho posterior, recibida del mártir ya nombrado el venerable Dufresse, obispo de Tabraca, y vicario apostólico de Sutchuen, consta que durante el 1810, á pesar de una persecucion rigurosa, recibieron el bautismo novecientos sesenta y cinco adultos, y en el 1814, no obstante haberse aquella encruelcido mas, ochocientos veinte y nueve, sin contar los niños. El obispo Lamotte, vicario Apostólico de Fókien, certifica que en su distrito fueron bautizados durante el 1810 diez mil trescientos ochenta y cuatro niños, mil seiscientos setenta y siete adultos, y admitidos dos mil seiscientos setenta y cuatro catecúmenos¹. A vista de este cuadro, aunque abreviado

¹ En la América no son menos florecientes las misiones de los Católicos, ni menos abundantes sus frutos. Hé aquí una breve indicacion de los Obispados y establecimientos de los *Estados Unidos*.

y sucinto, espero os convencereis manifiestamente de cuál es la sociedad cristiana sobre la que Dios derrama su gracia para la ejecucion de la obra de sus Apóstoles, igualmente que para la conservacion de su *Doctrina*, de sus *órdenes*, y de su *Mision*.

En cuanto á los maravillosos efectos para la conversion del mundo gentil, que vuestro visitador se promete de la *sociedad Bíblica*, y de las sesenta y tres traducciones en diversas lenguas, de la *traduccion inglesa* de la Biblia, me tomaré la libertad de preguntarle, ¿quién garantiza á los tártaros, turcos, idólatras, de que los Testamentos y las Biblias que la sociedad les envia, y con que los inunda, han sido inspiradas por el Criador? ¿Quién responderá de la exactitud y de la fidelidad de estas traducciones hechas por oficiales, por mercaderes, y mozos de escritorio de negociantes? ¿Quién enseñará á estos bárbaros á leer, y despues á ver en estos libros misteriosos el enlace y union de los dogmas? ¿Se persuade efectivamente M. Clark que cuando un habitante de Otaiti sea en fin capaz de leer la Biblia, extraerá de allí el sentido de los *Treinta y nueve artículos*, ó el de cualquiera otro sistema cristiano, sea el que se quiera? En una palabra, ¿háy un solo pagano ó mahometano que la sociedad Bíblica ó cualquiera otra sociedad protestante haya convertido por el simple texto de la Escritura? Cuando se

— *Baltimore*, hay Arzobispo, dos seminarios, dos colegios, noviciado de jesuitas, una casa de religiosas de la Visitacion ó Salesas, otra de hijas de la caridad, otra de Carmelitas, 38 Iglesias, y muchas escuelas inferiores. — *Boston*, Obispo, 10 Iglesias, y una comunidad de ursulinas. — *New-York*, Obispo, 8 Iglesias, una casa de hijas de la caridad. — *Filadelfia*, Obispo, 14 Iglesias, una comunidad religiosa, y algunas escuelas. — *Bardstown*, Obispo y coadjutor, 20 Iglesias, 4 casas de religiosas, una comunidad de dominicos, un seminario y dos colegios. — *Luisiana*, Obispo, 3 colegios, un seminario, dos casas de las señoras del sagrado corazon de Jesús, y una de ursulinas. — *Richmont*, Obispo, 8 iglesias. — *Charlestown*, Obispo, 8 iglesias. — *Cincinnati*, Obispo, etc. Las costumbres de los convertidos son edificantísimas. ¿Qué cosa semejante han podido allí imitar ni realizar tantos sectarios como han ido de todas las partes del antiguo continente, y con todo el furor de su proselitismo? Desengañense: una rama cortada del árbol y ya seca, no dará nunca fruto.

me muestre un ejemplo de esto, y presente semejante convertido, tendré lugar á proponerle alguna de esas cuestiones embarazosas que resultan de las observaciones sobre el Texto sagrado que os he hecho en una de mis cartas anteriores. En el entretanto persuádase vuestro visitador, y viva seguro de que la Iglesia Católica continuará el antiguo y feliz método, por el cual ha llegado á convertir á todo el mundo, y cuantos cristianos hay hoy sobre la tierra; método, que es el mismo que Jesucristo prescribió á sus Apóstoles, y en ellos á sus sucesores, cuando les dijo: «Id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas (Marc., xvi, » 15). »

Por otra parte, ¿qué ilusiones no se forma M. Clark cuando se lisonjea que los esfuerzos de la sociedad Bíblica corregirán la depravacion de este siglo y de este país? Yo no quiero detenerme á desvanecerlas: ellas han sido ineluctablemente demostradas por el doctor Hook y otros eclesiásticos perspicacísimos¹, quienes juzgan resueltamente que el gran principio del Protestantismo² rigurosamente puesto en práctica, ocasionaría la ruina de su Iglesia. Uno de su cohermanos, M. Gisborne, se habia alabado públicamente que la renta anual de la sociedad Bíblica se habia aumentado en proporcion de la oposicion que habia experimentado, hasta subir á cerca de 100,000 libras esterlinas³ por año; pero el doctor Hook en respuesta ha hecho ver por las listas de los delincuentes convencidos y sentenciados, durante los siete primeros años de la existencia de la sociedad, que los delitos en vez de disminuir se habian casi duplicado en el país⁴. Desde esta época hasta el año presente (1819)

¹ Protestantes todos ellos.

² Es decir, el dejar al arbitrio de cada uno la interpretacion de la sagrada Escritura, y constituir á la razon individual juez de los dogmas y creencia.

³ Cada libra esterlina equivale á noventa y tres reales.

⁴ Lista de las sentencias de pena capital dadas en Londres y en el condado de Middlesex, durante los años siguientes, sacada de la pastoral del doctor Hook, y del *London Chronicle*.

Años. | 1808 | 1809 | 1810 | 1811 | 1812 | 1813 | 1814 | 1815 | 1816 | 1817

Condenados. | 728 | 863 | 884 | 872 | 998 | 1012 | 1027 | 2299 | 2592 | 3177

su número se ha triplicado ó cuadruplicado, en comparacion de los que eran antes del establecimiento de la dicha Bíblica sociedad.

Posdata. He concluido, amigo mio, el segundo objeto que me habia propuesto en nuestra correspondencia, y voy á resumir mis pruebas. Despues de haber demostrado en las doce primeras cartas, cuyos apuntes ó minutos conservo, que las dos imaginadas reglas de fe, á saber; la *inspiracion privada, sentimiento individual interior; ó revelacion inmediata* hecha á cada uno, y la de la *interpretacion particular ó individual de la Escritura*, eran igualmente falaces; y que el único medio de llegar á conocer la verdad de la revelacion divina, era *escuchar á aquella Iglesia* que Jesucristo ha establecido *sobre una firme piedra*, y con la cual ha prometido *estar siempre*, me propuse hacer ver en las cartas siguientes, que puede decirse forman una *segunda parte*, cuál era entre las sociedades que se dicen Cristianas la Iglesia que Jesucristo fundó, y protege aun. Para llenar este objeto recurri á las principales *notas ó caracteres de la Iglesia de Jesucristo*, que se nos indican en la Escritura, y están formalmente reconocidas no menos que por los Católicos, por los Protestantes de todas las sectas ó denominaciones, en los que llaman sus *artículos de fe* y en los *Simbolos* que hacen parte de sus oraciones privadas y de su liturgia pública, á saber: la *Unidad*, la *Santidad*, la *Universalidad ó Catolicidad*, y la *Apostolicidad*. En efecto, esto es lo que todos reconocen y confiesan en el Símbolo de los Apóstoles, cuando dicen: *Creo la Santa*

Por un parte dado á la cámara de los comunes, en virtud de una orden de 5 de junio del año próximo pasado (1818), aparece que el número de delincuentes presos esperando sentencia, y de los condenados á muerte en los trece años últimos, que corresponden casi á los del establecimiento y progresos de la sociedad Bíblica, casi se ha triplicado en esta forma:

Viéndose su causa.

Condenados á muerte.

En 1805.	4,605	En 1805.	350
En 1817.	13,932	En 1817.	1302

¿No son buenos progresos de reforma de costumbres y de la purificación de los vicios?

Iglesia Católica; y en el de Nicea, al decir, *Credo Unam, Sanctam, Catholicam et Apostolicam Ecclesiam*: *Creo á la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica*. — Examinando, pues, la primera nota de la Iglesia, he probado hasta la evidencia, por razon, por la Escritura y por la Tradicion, que la *Unidad* le es un carácter esencial; en seguida he patentizado que no hay union ni principio de union entre las diferentes sectas de Protestantes, si no es su *protestacion* comun contra la Iglesia su madre: y que la Iglesia de Inglaterra en particular *está dividida contra sí misma*, en términos que uno de sus mas instruidos Prelados ha declarado expresamente que *no se atreva á decir cuál era su doctrina*. Por el contrario, he hecho ver que la Iglesia Católica, aunque extendida por toda la tierra, es *Una* en su *doctrina*, en su *culto*, en su *gobierno*: he defendido, á pesar de ridiculos clamores¹, la inmutabilidad de su doctrina, y lo que dicta el simple sentido comun acerca de la obligacion indispensable de creer lo que Dios enseña; ó en otros términos, acerca de la obligacion en que estamos de creer la verdadera fe: y he probado, al mismo tiempo, que la adhesion constante de la Iglesia Católica á este dogma es una prueba de su *verdad*, é igualmente de su *caridad*.

Respecto á la *Santidad*, he demostrado que la pretendida *reforma* habia sentado generalmente por principio la perniciosa doctrina de que bastaba la fe sin obras, es decir, que *el hombre se puede salvar con solo creer, sin obrar bien*; y al contrario, la Iglesia católica ha enseñado siempre la necesidad de conformar las obras con la fe; de manera, que ni basta creer sin obrar bien, ni obrar bien sin creer: que ella, además, posee muchos y diversos *medios* especiales de *Santidad* que ninguna de

¹ Si, de ridiculos clamores, de aquellos que, no atreviéndose á romper los lazos que los detienen en la impiedad, se ciegan á sí mismos, persuadiéndose que todos los cultos son agradables á Dios, y declamando contra la Iglesia Católica que predica lo contrario. ¡Pero y cómo se engaña en ellos la iniquidad á sí misma! El Dios de la verdad, ¿puede agradarse del error? habiendo él manifestado su voluntad á los mortales, ¿podrá mirar con indiferencia á los rebeldes hijos del polvo, que desprecian su enseñanza y no quieren someter su entendimiento á lo que se ha dignado revelarles?

las sectas modernas se puede atribuir: que en todos los siglos ha producido abundantísimos, solidísimos y verdaderos *frutos de Santidad*, cuando el Protestantismo no ha abortado sino monstruosidades de liviandad, de rebelion... en fin, frutos amargos, enteramente opuestos á ella: por último, que Dios mismo ha *dado testimonio á la Santidad de la Iglesia Católica*, desplegando su poder en su confirmacion, y poniéndola el sello de su divinidad en la verificacion de *milagros incontestables*, con que la ha distinguido en todos los siglos. — He hecho igualmente ver que el *nombre de Católica* pertenece á ella exclusivamente, y exclusivamente se le ha dado en todos los tiempos, y sola ella posee las cualidades significadas en él; en fin, que es tan evidentemente *apostólica*, como *Católica*, pues ninguna sino ella viene sin interrupcion y por línea recta desde los Apóstoles.

Y bien, amigo mio, despues de haber demostrado todo esto, ¿no tengo derecho justo para decir que los *motivos de credibilidad* en favor de la Religion Católica Romana en particular, son tan claros, tan seguros, como los de la Religion cristiana en comun? Y si estos no pueden negarse ni contradecirse sin delirio, ¿cómo se podrán negar aquellos? Mas sin detenerme á examinar ahora el *grado de evidencia* que llevan en sí, á nuestro propósito basta sean suficientes para influir sobre la conducta de las personas sinceras y desapasionadas á quienes sean conocidas, y deseen seriamente su salvacion. Y qué, ¿lo son hasta este punto? Eso no lo diré yo: lo dicen y dirá la conducta constante de los Católicos en la hora de la muerte, en cuya situacion ninguno de ellos desea morir en otra Religion: lo dirán, sí; á ellos apelo: lo dirán tantos, tantos, tan gran número de Protestantes, como en aquella hora, en el lecho de la muerte han anhelado, suspirado, solicitado y procurado reconciliarse con la Iglesia Católica. Amigo mio, aquella hora es en la que, disipadas las nieblas de las pasiones que durante la vida nos ofuscan, se ven las cosas á la verdadera luz: Adoptemos, pues, todos unánimemente ahora los sentimientos que querríamos tener entonces; abracemos la fe y Religion que quisiéramos haber seguido cuando la figura transitoria de este mun-

do se desvanecerá delante de nuestros ojos; pues aquellos sentimientos serán los que conservaremos por toda la eternidad. Esta sea la que nos decida: *la eternidad*. ¡Oh grandeza! ¡oh profundidad insondable de este abismo! ¡La eternidad! Sí, sí, amigo mío: «Ninguna seguridad es demasiada, decía un santo, cuando se trata de la eternidad¹.» Soy como siempre, etc.

J. M.

Si hubiéramos podido jamás dudarle, una simple ojeada sobre las precedentes *Cartas* bastaría para convencernos de la divinidad de la Iglesia Católica, y de que ella sola es la casa de Dios donde debemos conservarnos, si hemos de agradarle, y merecer algún día sus misericordias. Tiempo ha se dijo, y nosotros no tememos repetirlo: los mismos motivos de credibilidad que nos forman Cristianos, nos hacen Católicos; y desde el punto en que el hombre de buena fe empieza á buscar la verdad, no puede hallar repóso sino en la Iglesia Católica. Los milagros, los mártires, la pureza de su moral, la santidad de su doctrina, las virtudes de sus héroes, la propagación, dilatación y conservación de su fe y culto en el mundo todo, y por todos los siglos, al través de tantas, tan dolosas y tan desapiadadas persecuciones; la estable perennidad de sus dogmas, la serie no interrumpida de sus Pontífices y Pastores, el mismo odio exclusivo de los impíos contra ella, todo depone á favor suyo; y es necesario ser un necio ó un malvado para no confesar que esta es la Esposa del Cordero con quien se desposó en fe eternamente. Las sectas, al contrario, estériles en frutos de virtud, sin sucesión conocida, llevando en su mismo nombre impresa la marca de su novedad y de su infamia; de su rebelión contra la Iglesia Madre; sin Pastores legítimos, sin misión alguna, fluctuando incesantemente á todo viento de doctrina, sin mas áncora para asegurar su fe que su débil razón, de escollo en escollo, de bajo en bajo, corren precipitadas á estrellarse en el Ateísmo: ¿se podrá dudar que van extraviadas, que están fuera del camino, que la luz de la verdad no ha rayado sobre ellas? Escrito está, que toda planta que el Padre celestial no plantase, sería arrancada de raíz; y el Protestantismo, en virtud de sus principios, debía perderse en el *Racionalismo* puro, luego que hubiese quien se atreviera á sacar sus últimas consecuencias. Llegó su día; los últimos escándalos de la *venerable Compañía de Pastores de Ginebra* no nos dejan ya dudar de ello; la conducta de muchos de los mas célebres ministros *Anglicanos* lo acredita; y la Alemania toda (protestante) exceptuado el pueblo bajo, para quien se conservan los libros *Simbólicos* y las formas exteriores, no ve en sí mas que

¹ *Nulla satis magna securitas ubi periclitatur æternitas.* San Agustín.

naturalismo y un frío indiferentismo. ¿Qué mas prueba de su falsedad?

Pero démosle subsistente cual salió de las manos de sus padres y fundadores: nos admiraríamos de que un hombre de honor y de reflexión pudiese ser protestante, si no supiésemos lo que pueden en el corazón humano las pasiones, y cuánto lisonjea al orgullo del hombre el principio de *examen*, y de la soberanía de la razón individual, que forma la base de su creencia. ¡Qué dogmas! ¡qué doctrina la suya! Un Dios autor del pecado, que induce, mueve é inclina, necesita al hombre á cometerlo¹, y luego caprichosa y desapiadadamente lo castiga: que por sí, y por sus Profetas y ministros puede mentir y engañarnos: que por sola su voluntad condena²: que.... Nos horrorizamos: no, no es este el Dios Criador que nos formó y envió del Cielo al mundo á su Hijo Unigénito para salvar al mundo; ni el que se dió en redención por nosotros, y porque tuviera fin el pecado: Dios es Santo, y sin alguna iniquidad: es fiel, y no puede negarse á sí mismo: es la verdad y sabiduría por esencia, y en él no cabe engaño ni dolo; no es como el hombre para que mienta, ni como el hijo del hombre para que se mude: no quiere la perdición del pecador, sino que se convierta y viva. — ¡Y su moral! de una parte segun ellos, la *Gracia en el fiel es inadmisibile*³, y por mas pecados y abominaciones que el bautizado cometa, jamás la pierde; los robos, los adulterios, los homicidios, lo hacen mas amable á los ojos de Dios: de otra, los *Pecados son todos iguales*⁴, y tanto monta degollar á un hombre, asesinar á su padre, como decir una palabra ociosa. Segun unos conviene pecar, á fin de que la Gracia abunde; para otros las *Obras buenas* son pecados, y dañosas á la salvación; para todos al menos ociosas, inútiles⁵. ¿Con qué el orar á Dios será tan gran pecado como blasfemarle; dar limosna al pobre, como robar en un camino; respetar el tálamo conyugal, la mujer del prójimo, como adulterar con ella; restituir lo mal ha-

¹ *Nec absurdum videri debet quod dico, Deum non modo primi hominis casum, et in eo posterorum ruinam prœvidisse; sed arbitrio quoque suo dispensasse.* Calvin., Inst., lib. 3, cap. 23, núm. 7. — *Dicimus Deum in nobis operari bona et mala, nosque mera necessitate passiva subijci, Deo operanti.* Luther., De Servo Arbitrio, tom. 2, pág. 429. — *Hic est fidei summus gradus credere Deum justum, qui sua voluntate nos necessario damnabiles facit.* Ibid., pág. 434.

² Véase la nota anterior.

³ *Baptizatus etiam volens non potest perdere salutem suam quantumcumque peccatis, nisi nollet credere: nulla enim peccata eum possunt damnare, nisi sola incredulitas.* Luth., Postilla ad Domin. 8 post Trinitatem. Cap. Babil., tom. 2, pág. 74.

⁴ *Musculus, in Locis Comm., p. 28.*

⁵ *Opus bonum optime factum est veniale peccatum.* Luth., in cap. 3, ad Gal., t. 5, pág. 363. — *Adversus Everc. Ant., t. 2, pág. 1100.* — *Omnia opera etiam sacratissimæ legis Dei adeo non præstant justitiam, ut etiam peccata sint, et hominem pejorem faciant coram Deo.* Luth., cap. 2, ad Gal., t. 5, pág. 232.

bido, que retenerlo contra la voluntad de su dueño?.... ¿Mas cómo pueden ser pecados siendo *Buenas obras*? ¿Puede acaso ser bueno el pecado? No, no es esta doctrina bajada del Cielo, sino terrena, animal, diabólica.

¿Y de quién recibieron la mision sus pastores? á quién suceden? cuáles son sus motivos de credibilidad? dónde están sus milagros? adónde sus mártires? qué *Santos* son los suyos? Cuántos se veneran en los altares, aun los reconocidos por tales por los Protestantes, todos fueron y murieron Católicos: cuáles les pertenecen? ¿Acaso un Lutero, que á la márgen de su Biblia tenia escrita de su misma mano una súplica, pidiendo á Dios muchas mujeres y pocos hijos? ¿Un Calvino, que despechado por no haber logrado un canonicato que no merecia, juró vengarse y que habria memoria de él por siglos en la Iglesia? ¿Un Beza, que convencido en una conferencia amistosa de la verdad Católica, instado vivamente á seguir los estímulos de su conciencia abrazándola, sacando de un gabinete retirado una jóven con quien vivia en ilícitos amores, señalando á su semblante: *Estos ojos negros*, da por única respuesta, *me impiden el ser Católico*. ¿Es esta la puerta estrecha, el camino angosto que lleva á la salvacion? ¿son estos los *Consejos de su Evangelio*? Si la gloria de los hijos son los padres, ¿qué ignominia haber de reconocer por tales á Apóstatas blasfemos, que faltando á la fe jurada, se abrieron los claustros, hollaron sus votos, para correr sin freno en pos de sus pasiones?

Pero no sean enhorabuena sus secuaces no mismo: concedámosles todas las virtudes morales que gusten: sabemos que no todas las obras de los pecadores son pecados, ni todas las de los infieles y sectarios son vicios; pero ¿qué comparacion admiten con las virtudes cristianas de los héroes católicos? Y en fin, ¿en qué razon cabe en la materia mas importante, en el punto de más interés que puede jamás ofrecérsenos, dejar un camino cierto, y tenido de todos por seguro, por seguir uno incierto y dudoso, que la mayor parte tiene por peligroso y expuesto á precipicios? Ese es el estado de Protestantes y Católicos: decision solemne² de los mismos Protestantes es,

¹ En la Biblioteca del Vaticano se conserva un ejemplar de la Biblia, al fin del cual se ve una Oracion en versos alemanes escrita de la mano de Lutero, cuyo sentido es este: « Dios mio, por vuestra bondad proveednos de vestidos, de sombreros y de capotes; de vacas gruesas, de cabritos, de bueyes, de carneros y de terneras; de muchas mujeres y pocos hijos. Beber y comer bien es el verdadero medio de estar contento. » Oracion digna de quien se gloriaba de tener por maestro al Diablo. Vide Feller. *Diccion. hist.*, verbo *Luthero*.

² La facultad teológica de Helmstad, famosa universidad luterana en el Ducado de Brunswick, consultada con motivo del casamiento de la Princesa de Wolfenbuttel con Carlos VI de Alemania: « Si una Princesa protestante destinada para casarse con un Príncipe Católico, puede con buena conciencia abrazar la Religion Católica? » Respondió afirmativa y resueltamente que sí, porque los *Católicos*, dice, *no están en*

que el hombre puede salvarse en la fe Romana; los Católicos, y cada una de las sectas, lo niegan del Protestantismo: ¿en qué juicio cabe abrazar este con peligro moral de perderse, dejando aquella en que todos convienen que la salvacion es segura? ¿tan poco va en ser eternamente felices ó desdichados? ¡Ah! á la luz del desengaño, cuando ya las pasiones se han amortiguado en el lecho de la muerte, ¿á qué Católico le ha pesado serlo? y mas, ¿cuántos, cuántos Protestantes no han buscado el asilo de la Católica Iglesia, y procurado reconciliarse con esta buena Madre? Esta, esta debe ser la verdadera.

Superfluo creemos ya á vista de esto detenernos á refutar uno por uno los sofismas de las sectas: todos ellos no muestran mas que la lucha de las pasiones, ó la ignorancia de nuestros dogmas: ¿á quién que los conozca se le podia ofrecer, por ejemplo, confundir el culto de las santas Imágenes con la idolatria? ¿acusar de intolerantismo de las personas al que lo es puramente de los errores, etc.? Esto nós ha hecho omitir la *tercera parte* del Minler, reducida á estas refutaciones y al establecimiento de otros dogmas teológicos, que entre nosotros (¡ gloria á Dios!) no lo creemos necesario por demasiadamente sabidos. Pero en vez de ella sustituimos para digno complemento, las *Cartas* del célebre Haller á su familia, dando cuenta de su conversion, y la del Ministro Laval á sus antiguos coreligionarios con el mismo objeto; con lo que pondremos el sello á tan importante materia: la verdad tiene no sé qué atractiva dulzura cuando se oye de la boca de un recién convertido: el calor de la devocion la anima, y la hace pasar al corazon y al entendimiento de los lectores. Así esperamos ha de suceder á no pocos con estos preciosos opúsculos.

errores fundamentales, y cada uno puede practicar en ella la verdadera adoracion á Dios, y conseguir la salvacion.